

¿Qué puede hacer la universidad para formar farmacéuticos capacitados en Comunicación? (el caso argentino)¹

Nota 2

En Argentina, a partir del golpe de Estado de Onganía en 1966, el sistema educativo se resintió estructuralmente sobre todo en los niveles primario y medio (la escuela secundaria).

Este “golpe a nuestro sistema básico de educación” tuvo como resultado, de manera central, que cuatro generaciones de argentinos (los que ahora tienen de 40 años para abajo), carecieran de la formación elemental en lengua, matemática y ciencias sociales.

Si a esto le sumamos las sucesivas crisis económicas y los cambios sociales experimentados en el núcleo familiar básico con la salida masiva de la mujer al mundo del trabajo, la descomposición de muchas familias nucleares por las separaciones de los padres, la constitución de familias ensambladas (es decir, aquellas que se forman entre un papá y una mamá divorciados que, al formar nueva pareja conforman un nuevo núcleo familiar (“los míos, los tuyos, los nuestros”), el panorama a considerar respecto de la formación básica de los niños dentro de la familia y su ingreso al sistema escolar se complejiza notablemente.

Todos estos cambios han provocado una merma en la construcción de un sistema comunicacional familiar básico y basal que, una vez que los chicos están en la escuela, no es fácil reparar.

Es decir, para expresarlo de manera más sencilla: no se dialoga en la familia, a veces no hay tiempo material para informarnos sobre cómo andan los niños en la escuela o ayudarlos con la tarea porque el ritmo vertiginoso de vida que llevamos lo impide.

Finalmente, la presencia del televisor como personaje invitado a la comida familiar o como recurso para que los chicos estén ocupados mientras trabajamos para sostener nuestros hogares, agrava, como dije más arriba, el status de la comunicación natural que debe existir entre padres e hijos.

Luego, en la escuela, esto se ve reflejado en la dificultad que afrontan los niños cuando tienen que aprender lectoescritura con maestros con poca formación docente, por ejemplo, o con profesores que corren de un lugar a otro para poder reunir una cantidad de horas tal que les permita obtener a fin de mes un dinero digno para sustentar o co-sustentar los gastos familiares habituales.

Este tema y su vinculación con la poca o nula formación básica en ciencia y tecnología que ofrece nuestro sistema educativo fue desarrollado de manera muy interesante por el Lic. Daniel Filmus, actual Ministro de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación durante el Congreso BIOLATINA 2006, organizado por el Foro Biotecnológico Argentino en la Universidad Argentina de la Empresa, en agosto de 2006.

Por lo tanto, si la escuela primaria no forma en lectoescritura y comprensión de textos ni en expresión oral, luego tampoco la escuela media lo hace porque en verdad no es su misión, sino que los docentes deben ocuparse de instrumentar a los chicos para la universidad, entonces, nos encontramos en las aulas universitarias con adolescentes y jóvenes que carecen de esa herramienta básica de trabajo que es la comunicación.

Y la comprensión de textos de todo tipo.

En mi experiencia docente en dos universidades donde dicto seminarios sobre Estrategias de Comunicación en la Farmacia y entreno y asesoro a estudiantes para realizar su trabajo final

¹ **Prof. Silvia BERAJÁ, Docente, Escritora, Especialista en Comunicación Farmacéutica. Enseña Estrategias de Comunicación en la Farmacia y Monografía aplicada a las Ciencias en la Universidad “John F. Kennedy” de Buenos Aires, Argentina. Es titular de SB SERVICIOS Y PRODUCTOS CULTURALES Y DE ARTE, oficina de representación de escritores científicos y técnicos**

integrador (generalmente una monografía mal llamada por muchos tesis o tesina), me encuentro a diario con esta problemática.

Por lo tanto, cuando armo un "training de expresión oral", lo que realmente hago es entrenarlos en lectura en voz alta y comunicación oral (diálogos escritos y orales, dramatizaciones de situaciones habituales en la farmacia, preguntar, responder, disertar, etc.)

Y cuando hablamos de comunicación escrita, bueno, me dedico a enseñar cómo se escriben los apuntes, los informes, los artículos científicos, las monografías. Para lo cual, debo confesarlo, necesito enseñar primero nociones básicas de sintaxis y ortografía castellana, revisar los aprendizajes adquiridos por cada alumno en su escuela primaria o media, en fin, "tapar agujeros" que el paso por el sistema formal educativo ha dejado como resultado del no aprender o de desaprender y reaprender aquellos conceptos de comunicación oral y escrita que aprendieron mal o no aprendieron.

Sabemos que, si no se tienen esas nociones básicas, el acceso a cualquier texto, ya sea científico o humanístico, es muy dificultoso.

Por lo tanto, considero que la instalación permanente de experiencias de enseñanza-aprendizaje de comunicación en la carrera de farmacia de cualquier universidad en los 2 o 3 primeros años de la misma ya es una necesidad insoslayable.

Se habla cotidianamente de que sin comunicación no se puede desarrollar ninguna gestión laboral técnica ni científica.

Pero.....se tienen en cuenta estas consideraciones que acabo de plantear?

O seguimos, irresponsablemente, aprobando alumnos en la carrera de farmacia que escriben mal, con faltas ortográficas, sin haber desarrollado su estilo de escritura, sin que puedan afrontar exámenes orales con solvencia, utilizando el famoso "copio y pego" de internet, sin capacidad de elaborar un texto propio, original, como es, por ejemplo, una simple monografía de 5 o 6 páginas?

También me pregunto y pregunto a los colegas docentes universitarios de las distintas disciplinas.....sólo le corresponde a un profesor de Lengua ocuparse del tema?

Hace unos días, en una farmacia de mi barrio, el empleado que atendía a un cliente-paciente, ante una receta extendida por el médico, escuché que le decía: "Por favor, dígame a su médico que la próxima vez escriba esto con b". Se refería nada más y nada menos que al nombre comercial de un medicamento, es decir, una sola palabra que se copia de un vademecum, en última instancia y que el profesional, universitario él, había escrito mal.

Entonces, estimados lectores, ¿con qué autoridad les vamos a pedir a nuestros jóvenes estudiantes que se expresen correctamente si hemos obtenido un diploma terciario sin saber copiar el nombre de un medicamento y transcribirlo en la receta?

Y, para no herir susceptibilidades de los médicos que lean esto, quiero dejar sentado que este mal no reconoce profesiones: también hay muchos farmacéuticos, ingenieros, abogados, sociólogos, dentistas, bioquímicos, contadores, administradores que no pueden sentarse a escribir una simple nota o artículo para un medio, ni saben expresarse fluidamente en forma oral.

Hasta aquí un primer análisis y planteo del tema.

En próximas notas, profundizaremos acerca de otras realidades vinculadas con la comunicación farmacéutica y propondremos algunas estrategias para poder revertir esto desde la acción concreta de nuestro trabajo en el aula académica.

Sólo quiero dejar como concepto que resume lo que vengo exponiendo, que no podemos pedir a nuestros farmacéuticos que se comuniquen correctamente con los pacientes-clientes si antes ellos mismos no poseen los elementos de formación para sentirse seguros en su propia comunicación con el otro.

Silvia BERAJÁ
silviaberaja@gmail.com